La Protesta

AÑO V | Dirección: Casilla 1181 | LIMA, MAYO 30 DE 1917 | PRECIO: 4 CENTAVOS | No. 58

Brutal atentado

¡Abajo la Tiranía!

Siempre fué, es y será la labor de los que gobiernan acogotar a los que sin timideces, se lanzan a la calle a proclamar, con verbo rebelde y sano, las maldades de este régimen social, inícuo y absurdo

La tiranía menguada que pesa sobre nosotros, como una verguenza enorme, ha asaltado domicilios, violado correspondencia y reducido a prisión a cuatro trabajadores, cuyo delito, consiste en hablar sin miedo y gritar que vivimos en un fango donde el cerdo es dueño y señor de nuestras vidas. No contentos un día con asaltar el Poder y manejar a su antojo a los esclavos que le sirven, desciende al Pueblo para befarlo y escarnecerlo. No satisfechos con ser los herederos de una riqueza que tiene su origen en las flajelaciones de miles de indios y en el huano y el azúcar elavorados por *los cholos*, quieren que los trabajadores de aquí le rindan tributo de admiración y como no lo hacen, van aherrojados en la Intendencia. Delfín Lévano, Carlos Barba, Francisco Sánchez, Ismael Gacitúa, se les reduce a prisión y la *soplonería*, viola sus domicilios arrancándoles a viva fuerza de ellos.

La barbarie. peruana, los menguados, con violencias estúpidas, se atreven a ser jueces.......

Pero bien pronto, se dió cuenta de su fracaso, y hemos visto a la Tiranía, ceder mansamente al anuncio de un mitin. La agitación producida por el elemento obrero, los millares de volantes que circularon, asustó a los mandones; y sin decir porque ni para que los apresó, ordenó se les pusiera en libertad.

Hay que convencerse; no amenazan ya las prisiones, ni las torturas. En nuestro camino los tenemos descartados y quiéranlo o no el verbo anarquico se deja oír en cualquier rincón de la tierra.

Aprenda el pueblo, cuando sus iras se muestran en toda su desnudez, no la calman los diques. Surja airado, siempre rebelde y la tiranía caerá!

¡Abajo, sí, abajo la Tiranía!

Fracaso del militarismo

Liberación de conscriptos

En la Europa de los zares, de las Repúblicas dictatorioles y de las monarquías hereditarias, el militarismo fracasa. No basta que sus sostenedores proclamen a grito herido que el triunfa, que la guerra, esta monstruosa hecatombe que destruye sin piedad todo cuanto se creara, es la demostración de su existencia; no; las deserciones, los fusilamientos en masa allí mismo en las trincheras, estan diciendo que sus horas están contadas. Sin embargo, aquí en la América, la simulación a los métodos europeos, que siempre produjo estos hibridismos demócratas hoy sin valor, se ha creído con derecho de atizar la gran hoguera, y ya declarándose adietos a tal o cual bando, ya dando leyes de requisamiento militar, han pretendido dar vida a la «escuela del crimen».

Y ahí está la obra. En esta región, que el militarismo encuentra incautos en las serranías, que con la criminal ley de servicio militar obligatorio, arranca de sus hogares a la juventud risueña y plétorica de vida, para hundirla en el cuartel y para volverla, a sus hogares, con todas las enfermedades y vicios que se adquieren en el antro maldito, ha encontrado un mentis formidable en la sublevación que anuncia la prensa, producida con el objeto de libertar a los conscriptos de venir a Lima.

Un tren que venía del valle de Sayán trayendo amontonados a algunos cientos *de cholitos*, ha sido asaltado y los muchachos que venía allí como mercancía, para servir en el ejército de la capital han sido libertados del duro y brutal deber.

Si todos los pueblos del Perú se sublevaran, así valientes, decididos contra la ley del militarismo que despuebla, embrutece y aniquila las energías de la raza, si todos sintieran palpitar la vida interna y nueva de libertad y de amor, bien pronto se convencería el militarismo, que su reinado está por terminar. La vida humana no puede estar a merced de las hordas armadas, ella es elevación y grandeza espiritual y cuando la fuerza no ha dado sino el triste resultado que contemplamos, es hora de terminar matando a los que de la muerte hicieron la finalidad de su existencia.

Esas madres, esos hermanos y amigos que han asaltado al tren y libertado a los conscriptos, deben encontrar imitadores. No se puede sacrificar toda una vida en nombre de nada. Y, militarismo que pide víctimas, que es sangre y muerte fracasa, en nombre del derecho a la vida.

Siga la deserción, ella salva a la América y es esperanza de redención.

D. D.

La cuestión de las subsistencias

El mitin del domingo 25

Ahora un año, cuando el Comité organizado por diversas instituciones para conseguir el abaratamiento de las subsistencias, produjo la agitación popular que se cristalizó en el mitin del 27 de mayo, los encargados de la cosa pública, se creyeron que con las prisiones y el atropello de que hicieron víctima al comité, iba a quedar olvidados los anhelos que siente el pueblo por mejorar, aunque rudimentariamente sea la miserable vida porque la que atravezamos. Mas tarde, siempre siguiendo los métodos de engañar al pueblo, se nombró un comité representativo, para que se encargara de formular un proyecto de abaratamientos de las subsistencias. El resultado de ese comité, lo conocemos. Engolfados en las discusiones serviles, en memoriales y otras tonteras por el estilo, nadie supo, cuando falleció.

Pero la situación no era ficticia. la vida del proletario se hacía a cada instante mas insoportable y nada, ni nadie intentó algo que la mejorara.

Hoy la codicia que no cesa de buscar víctimas, que explota sin piedad, ha colocado al pueblo en la disyuntiva de morirse de hambre o de reclamar mas salario, que con el pretexto de la guerra fueron rebajados a un 70 por ciento menos. No puede subsistir el proletariado que contempla que las utilidades de los negocios han crecido en más de 200 por ciento, cree que es necesario una alza, sobre las de 1914, que contribuya a mejorar su horrible situación.

Como ya sabemos, cual es la labor de los famosos representantes, el movimiento que se ha producido, el cristaliza en el Comité de Defensa Social, que por medios nuevos y empleando armas verdaderamente populares, orienta este deseo de mejora económica. Así, se prepara para el domingo 25, un colosal mitin de grandes proyecciones y que va a dar a los dueños de este fuedo, la medida de las exigencias justas y necesarias del proletariado.

Gran mitin que será un exponente de la fuerza y virilidad del pueblo y en el cual el elemento popular dejará oír su verbo de emancipación y redención.

LAS HUELGAS

Apesar de la difamación de los rotativos «El Comercio» y «La Prensa», han lanzado contra los agitadores, las huelgas se suceden unas tras otras sin que las detenga el caballo ni el atropello; es que por sobre las mentiras de una situación de bonanza y bienestar está la crisis honda, el malestar palpitante en que yace el proletario de esta Región. De intonsos, de dementes es confundir, la acción intensa y saludable que desarrollan los grupos anarquistas con la huelga misma. Sí es cierto, que tiene que estar ligada indisolublemente con la situación del proletario, la otra, la huelga es una de las fatalidades económicas a que nos arrastra el régimen actual que coloca en manos de unos la valuación del trabajo, sin tener en cuenta para nada el esfuerzo desplegado por el bracero o el trabajador.

Es recurso gastado, desprestigiar las huelgas con el bellaco argumento de que son provocadas y agitadas por el elemento anarquista. ¡Qué nuestra semilla reevindicadora, fructifica en todos los sitios donde llega nuestro pensamiento escrito? Cierto; pero no confundir moral de elevación espiritual, de superación individual, con el hecho mismo de la huelga. Sí esta es necesaria y hasta fatal, sí conviene para la conquista de la igualdad social, en cambio no es nuestro único anhelo, ni forma parte esencial del conjunto doctrinario que voceamos. Vamos mas allá: anhelamos una revolución social que ponga término a este abigarrado montón de cosas viejas, de ideas arcaicas.

Sí la huelga estalla, bendita sea, señal evidente es que la rebeldía humana se hace carne en el alma del pueblo y allí vamos, porque del pueblo venimos, porque nuestras ideas elaboración fecunda son del pueblo. Y, este derecho nuevo, que lo construye la huelga y el mitin, la protesta diaria y la conferencia, el volante y el folleto, es nuestro lo creamos con un esfuerzo heroico de energía y de pensamiento.

La economía política oficial, absurda y por consecuencia inhumana, sostenida a base de fuerza y de explotación, sin siquiera tener solidez dentro de sus mismos marcos, no han podido,—a pesar de sus códigos y de sus reglamentos,—evitar la huelga porque sobre sus degignios absurdos está el nuevo concepto social de una mejora interminable que va hacia la terminación del salariado y la esclavitud económica. No ha detenido sus rigores, ni la maquinaria, ni la ley: la primera porque no favorece al trabajador, la segunda porque va a eternizar el sofisma de la necesidad de pobres y ricos. La maquinaria, que en otro estado social de solidaridad produciría el bienestar colectivo, es hoy el peor de los males sociales, finalidad al patrón y aniquila al obrero, produciendo también ese ejército de hambrientos que desocupados pasean de taller en taller y de fábrica en fábrica, ofreciendo su músculo por pequeñísimos jornales. Como consecuencia tiene que surgir la huelga, para reponer a los expulsados por el maquinismo y mejorar la salud del trabajador. La huelga así contemplada es necesaria y fatal; mas no facilidad única del proletariado: él va, a la acaparación de los medios de producción para colocarlos en manos de la sociedad. La ley, también, es impotente para evitar y solucionar la huelga. Dada por el Estado, representante, de los bienhallados, tiene que tender a favorecer a los intereses de que es guardador, ante que a los que se rebelan, por eso, a parte de ser imcompleta es absurda e inhumana. El problema social, es hondo, es grave, no se resuelve con leyes, ni con reglamentos. La ciencia, demostrando que la vida es dinamismo constante de elevación indefinida, tiende a la desaparición del mal y del dolor y lo hace ya cristalizando en el libro, el nuevo pensamiento de libertad, ya inventando una nueva combinación mecánica que haga agradable el trabajo. Como estos medios no están aun en manos del proletario, tiene que surgir la huelga, como ensayo y detrás, continuar alentando el pensamiento de una revolución.

La huelga, pues no la produce el agitador, ella no es sino el coralario de este encadenamiento económico. Con o sin él tendrá que producirse: es la necesidad económica quien la provoca. Si se habla de nuestra intervención precisa decir que hacemos y no calumniar vilmente la acción desplegada. Ni empresarios, ni patrones: a nosotros no llega la mentira de fabricadores de huelgas. Donde hay obreros que se rebelan; allí nosotros, porque son otras tantas teas de luz y de redención.

Encausar un deseo no es inventarlo.

(*pasa a la cuarta página*)

Irreverencias

Somos irreverentes, eterna y porfiadamente irreverentes, nosotros, los perseguidos, los anatematizados, los perennemente mordidos por la envidia, por la ignorancia y por la maldad. Somos irreverentes; orgullosos estamos de ello; cuando todos se prosternan ante los ídolos y besan sus pies de barro; cuando todos se inclinan a las palabras del déspota y acatan resignados sus mandatos; cuando ninguno osa levantar la voz, nosotros sembramos el aire con la maldición, reimos con carcajada de sangrienta burla, y enarbolamos el brazo justiciero.

Caemos, y nuestra caída aterra a los tiranos, nuestra muerte espanta a los opresores; el golpe de nuestros cuerpos hace temblar en sus altos sitiales a los dioses de arcilla, que fabricó la ignorante resignación de los pobres de espíritu.

Los gestos mayestáticos, nos dejan fríos; las poses magníficas nos hacen torcer la boca en una mueca desdeñosa, y los períodos grandilocuentes, las grandes tiras de frases rimbombantes, nos producen, como a Nietzsche sus coterráneo, dolor de vientre.

Las barbas blancas de los grandes patricios, nos recuerdan el jabón y la navaja; los brillantes galones y las botonaduras doradas, nos obligan a pensar en los payasos del circo, y las coronas de laurel, en los pucheros que cuecen a la lumbre.

Ahora mismo, cuando todos los periódicos se llenan de palabras laudatorias para los héroes de última hornada; cuando los ojos aparecen húmedos de emoción, y los corazones se estrujan de pena, recordando nombres y fechas, tenemos ganas de reir y ganas de abofetear irritados y regocijados al mismo tiempo, ante la peste de semi-dioses que se ha desencadenado sobre la tierra, ante la avalancha de ínfimos que suben como los corchos en las riadas, aprovechando el actual momento de la historia universal.

Y es porque estamos en el secreto: el oro de los mantos es similor de segunda mano; los párrafos grandilocuentes son pura masturbación intelectual o lo que es peor: ajuste de cuentas y pago de deudas sospechosas, las inmaculadas reputaciones, caliza dada en sepulcros mal olientes. ¡Todo comedia, comedia!

Misión de la maquinaria en el porvenir

Es innegable que el progreso industrial más bien perjudica que favorece los intereses de las clases productoras. Antes, el trabajador era un artista, hoy suele ser un instrumento de producción, un mecanismo insignificante comparado con las máquinas gigantescas de nuestra época.

Acaparada por el Capital, la máquina ha sido constantemente para el pobre una causa de trabajo dolorosa, de paros y privaciones, hasta el punto de que más de una vez el proletariado ha llegado al colmo de la desesperación y se ha lanzado a la destrucción de esos competidores de hierro que arrebataban la subsistencia.

He aquí algunos datos estadísticos que prueban cuán terrible es la competencia que las máquinas han venido haciendo al obrero manual:

Hiladores de algodón.—Un operario y dos muchachos hacen hoy el mismo trabajo para el cual eran necesarios algunos años atrás 1.100 trabajadores.

Tejedores de algodón.—Un solo operario produce actualmente, con la ayuda de la maquinaria, la misma cantidad de trabajo para lo cual eran indispensables antes 50 tejedores.

Estampadores en algodón.—La maquinaria ha aumentado en proporción el 1.500 por ciento del trabajo manual.

Herradores.—Una máquina y un solo hombre producen en un día tantas herraduras para caballos como cuantas producirían anteriormente 500 operarios en el mismo espacio de tiempo.

Cortadores de leña.—De 500 obreros ocupados antes en esta industria, 499 han quedado sin trabajo a raíz de la introducción de la maquinaria en su ramo.

Trabajadores en clavos.—Una máquina hace el trabajo que hacían 1.000 operarios.

Trabajadores en loza.—Un operario y una máquina llevan a cabo tanto trabajo como 1.000 obreros antes de la aplicación mecánica en el ramo.

Empleados en la carga y descarga.—Un solo obrero basta para cargar o descargar de una sola vez, con ayuda de la maquinaria, la misma cantidad de mercadería que antes hacían indispensable el concurso 2,000 operarios.

Trabajadores en acero.—La máquina ha establecido una economía de 500 por ciento sobre la mano de obra,

Tipógrafos.—Actualmente la máquina de componer hace realizar una economía de 150 por ciento a los industriales que se sirven de ella.

Relojeros.—Un operario inteligente puede hacer hoy, gracias al proyecto de la maquinaria, de 250 a 300 relojes, y así resulta que el 1'85 por 100 de los obreros que ejercen esta profesión quedan sin trabajo

Escultores tallistas.—Debido al perfeccionamiento mecánico, un escultor tallista lleva a cabo hoy tanto trabajo como 100 operarios 50 años atrás, etcétera, etc.

En una sociedad basada en la fraternidad universal y en la cooperación mútua, cada progreso industrial hubiera sido una fuente de beneficios para todos, en vez de ser un origen de miseria para los productores.

Y no son los proletarios solos los que sufren constantemente las consecuencias de la pésima organización social. El pequeño industrial que no posee capital suficiente para ponerse a la altura de las invenciones modernas y de los incesantes cambios mecánicos, se ve a su vez tragado por los grandes capitales y va, a pesar suyo, aumentar las nutridas filas de los desheredados. Basta echar mano de cualquier cuadro estadístico para convencerse de la realidad de cuanto llevamos dicho. En Sajonia, por ejemplo, el número de fabricantes ha disminuído de 3,000 en dos años, a la par que en el mismo espacio de tiempo el número de trabajadores ha sufrido un aumento de 43,000. Este fenómeno repetido en todos los países donde rige el sistema industrial, ha dado por resultado una nueva competencia, que ha venido a agravar el mal. Así, por ejemplo, en los Estados Unidos, el producto de las industrias manufactureras, se repartió, en 1850, del siguiente modo:

46 por 100 para unos pocos capitalistas.

54 por 100 para la multitud de los obreros

Veinte años mas tarde, en 1870, la producción había tomado un aspecto más aterrador aún:

53 por 100 para el capital.

47 por 100 para el trabajo.

Desde aquella época, este desequilibrio ha aumentado de un modo pasmoso, dando por resultado una miseria espantosa de las clases proletarias, que contrastan con las fortunas verdaderamente escandalosas de los príncipes del dinero.

Tales son los antecedentes del problema, veamos ahora sus resultados.

Este estado de cosas no puede durar largo tiempo. El secuestro de las aplicaciones de la ciencia por el capital, origen de un aumento fabuloso de éste, ha venido ha suscitar un nuevo problema cuyos alcances son verdaderamente terribles. La fórmula del interés, indestructible mientras exista la actual organización capitalista que en ella se basa, viene a mostrar con la fuerza poderosa de los números que existe un tonel sin fondo que hay que estar llenando constantemente de oro, este oro es la renta de los grandes capitales acumulados. Hoy existe aún una poca de sangre y alguna savia de vida por chupar, hay todavía alguno granos esparcidos por recoger, quedan también algunos semi-burgueses por reducir a proletarios estenuados, pero cuando esto acabe, que lleva camino de acabar más pronto de lo que parece, ¿a dónde irá a buscar nuevas víctimas la codicia capitalista? ¿quién consumirá sus géneros almacenados? ¿quién viajará por sus vías de hierro y por sus buques trasatlánticos? ¿quién comprará el carbón que aún probarán de arrancar a la dura tierra los cadavéricos mineros? ¡Ah! entonces la naturaleza recobrará sus derechos. La lucha por la existencia dejará de oír su potente voz, la sacudida, será tremenda, pero radical. La Ciencia, tanto tiempo prostituída, se habrá vengado como se vengan las prostitutas, comunicando a sus explotadores una sífiles moral que acabará con el mundo antiguo y dejará forzosamente paso a la sociedad del porvenir.

Y entonces la misma Ciencia se encargará de cicatrizar las llagas causadas por la conmoción, entonces obrará como madre y no como madrastra. El progreso se verá libre de trabas, los millones de caballos de vapor que hoy produce la maquinaria, serán una fuerza destinada a producir las utilidades correspondientes al esfuerzo de mil millones de hombres, sin que estos mil millones de hombres tengan que realizar esfuerzo alguno. Cada nueva aplicación mecánica será lo que debe ser: un alivio, una utilidad. Hoy se inventa una máquina para lavar ropa y constituye una amenaza para las lavanderas, una máquina de lavar platos, una amenaza para las sirvientas, una máquina de bruñir tacones, amenaza para los zapateros. En la sociedad del porvenir, la máquina de lavar ropa, la de lavar platos, la de bruñir tacones, ect., etc., constituirán progreso verdadero, porque serán a la vez nuevas fuentes de bienestar general. El trabajo pesado, no siendo obligatorio para nadie, las mismas conveniencias sociales harán que la maquinaria y demás aplicaciones de la Ciencia lo conviertan en trabajo agradable e inofensivo.

Lo mismo puede decirse de los trabajos calificados de repugnantes y de los que deben considerarse como peligrosos. Cuando nadie se vea acosado por el hambre, y no esté, por lo tanto obligado a hacer cualquier oficio por molesto que sea, la colectividad tendrá buen cuidado de echar mano de los medios necesarios para que desaparezcan todas las causas de molestia o peligro. Impelidos por la miseria, descienden los mineros a los pozos de carbón, donde la avaricia de los capitalistas no ha puesto aún las instalaciones eléctricas de lámparas de incandecencia, que solas pueden burlar el grisú. Entonces, nadie irá a buscar las tinieblas y la muerte por puro gusto, y si la transmisión y distribución radiográfica de la energía desarrollada en las mareas y las cataratas no se ha substituído aún al combustible y la sociedad necesita carbón, tendrá buen cuidado de acudir a la maquinaria para que, con la con la ayuda de poderosos productores de electricidad ascensores lujosos y sólidos, haya quien encuentre gusto en ir a trabajar algunas horas, nunca a enterrarse vivo días enteros, dentro de esas profundidades, cuyo aspecto habrá cambiado por completo.

Una tierra algo árida queda hoy sin cultivar, porque el propietario calcula que los productos no corresponderían a la renta del capital empleado, y las utilidades que pudiera dar aquella tierra se pierden, porque no resulta negocio su cultivo. Pero cuando la solidaridad colectiva substituya a la especulación individual, las máquinas agrícolas más perfeccionadas se encargarán de trabajar y remover aquel terreno poco fértil, y la utilidad que dé, poca o mucha, será un nuevo beneficio para la colectividad en general.

El día en que los hombres rechazando, en sus relaciones mútuas, el principio del *Struggle for life* de Darwin, adopten el del *Mutual-Aid* de Kropotkin, la maquinaria resolverá fácilmente el problema inverso del que hoy está resolviendo: actualmente tiende a aumentar el número de los pobres, entonces podrá transformar en ricos a todos los miembros de la humanidad.

TARRIDA DEL MARMOL.

¿Que es anarquismo?

La palabra anarquía suena mal a la mayor parte de las personas, porque se la presentan como sinónima de maldad, relajamiento, caos. Estiman que los anarquistas son una banda de viles facinerosos que desconocen el uso del peine y del jabón; resueltos a matar a los ricos para repartirse su capital. Sin embargo, la anarquía es para sus adeptos una teoría social que procura obtener el orden con ausencia de todo gobierno del hombre por el hombre: significa, en una palabra, completa libertad individual.

Si hasta aquí la palabra anarquía ha sido interpretada como significado de un estado de ilimitado desorden, es porque se ha engañado a la gente que deben ser dirigidos, que son gobernados sabiamente y que el gobierno es una necesidad.

En los pasados siglos, todo individuo que afirmaba que la humanidad podía seguir su camino sin ayuda de una autoridad terrena y espiritual, pasaba por loco y concluía sus días en un asilo de alienados o en una hoguera; mientras que hoy hay impíos hombres y mujeres a centenares de miles, que se ríen de la idea de un Ser sobrenatural.

Pero los librepensadores de hoy, por ejemplo, creen aún en la necesidad de un Estado que proteja a los hombres, sin penetrar en la barbarie de las instituciones gubernativas. No comprenden que el gobierno jamás ha existido ni puede existir sin opresión; que toda autoridad se ha hecho culpable de grandes crímenes contra la sociedad.

No se puede negar que es grande el número de personas de buenos sentimientos y de mejor voluntad que desean mejorar las condiciones presentes; pero no está su espíritu suficientemente emancipado de los prejuicios y las superticiones de los siglos bárbaros para comprender lo que hay en realidad en el fondo de la institución llamada gobierno.

«¿Cómo podríamos vivir sin gobierno?—dicen unos—Si nuestro gobierno no es bueno, procuremos reemplazarlo por otro; pero en absoluto no podemos prescindir de él».

Lo malo es que el buen gobierno es una ilusión, porque su misma existencia está basada en la tiranía de una clase sobre otra. «Pero los hombres deben estar gobernados—observan—; desean estar guiados por leyes». Pues bien: si los hombres son niños que es preciso conducir, ¿quién es bastante perfecto, bastante sabio, bastante puro para estar en el caso de gobernar y guiar a sus compañeros?

Nosotros pretendemos que los hombres se gobiernen por sí mismos individualmente. Si para esto no están aún maduros, en el mismo caso se hallan para gobernar a los otros. ¿Es posible, además, que un solo hombre o un pequeño número de hombres dirijan los millones de ciegos que componen una nación?

«Pero necesitamos a lo menos alguna autoridad»—nos dice uno de nuestros amigos. Ciertamente, y esa autoridad nosotros la tenemos también: es aquel poder irresistible de las leyes naturales, que se manifiestan lo mismo en el mundo físico que el social.

Comprendamos o no las leyes, es menester obedecerlas, porque forman parte de nuestra existencia. Somos esclavos absolutos de ellas; pero esa esclavitud de ningún modo es humillante, ni está establecida en los códigos.

La esclavitud, tal cual existe hoy,

tolera un amo exterior, un legislador extraño a los que le obedecen; las leyes naturales, al contrario no están fuera de nosotros, sino con nosotros. Y solamente conforme con estas leyes vivimos, respiramos, nos movemos; no siendo ellas enemigas nuestras, sino nuestras bienechoras.

Las leyes establecidas por el hombre y reunidas en los códigos, ¿están en conformidad con las naturales? Nadie puede ser capaz de afirmarlo.

Y porque las leyes que han hecho los hombres no están en conformidad con las de la naturaleza, la humanidad sufre tantos males. Es un absurdo hablar del bienestar humano mientras no seamos libres.

Nada tiene de asombroso el que ciertas personas combatan con tanto encarnizamiento la anarquía y sus propagandistas: esta doctrina exige un cambio demasiado radical de las reglas actualmente admitidas, y la activa y celosa propaganda de sus propagandistas ha de herir a muchas conciencias con sus grandes y nuevas verdades

Se predica la paciencia y la resignación a los pobres, a cambio de recompensas ultraterrenas. Pero al miserable paria que nada tiene suyo y que ha de implorar un pedazo de pan, ¿qué le importa que las puertas del cielo se abran para él más ampliamente que para el rico? En presencia de la inmensa miseria de las masas, tales promesas parecen una amarga ironía.

He encontrado pocos hombres y mujeren inteligentes que defendieran con honradez y conciencia los gobiernos existentes; todos estaban de acuerdo conmigo en muchos puntos; sólo en el momento decisivo de los hechos les faltaba valor moral para demostrar y declararse francamente partidarios de los principios anarquistas.

Nosotros, que tenemos escogido el sendero que nos trazan nuestras convicciones en defensa de principios científicos y naturales, combatimos la organización llamada Estado y proclamamos el derecho igual a la producción y a gozar de la vida.

Una vez libertados de las restricciones de una autoridad extraña, los hombres pactarán libremente; las organizaciones se formarán de voluntades autónomas; cada uno contribuirá al bienestar común y al suyo propio, trabajando lo que pueda y consumiendo lo que necesite.

Todos los descubrimientos y todas las invenciones técnicas mordernas servirán para hacer el trabajo mas fácil y agradable, y la ciencia, la instrucción, el arte, accesibles a todos, perfeccionarán y ennoblecerán la raza, y la mujer será igual al hombre.

«Todo está muy bien—replica alguno—pero los hombres no son ángeles, son egoístas».

¿Y qué? El egoísmo no es un crimen ni un obstáculo; lo es solamente dentro de las condiciones que permiten a un individuo satisfacer su egoísmo en detrimento de los otros. En una sociedad anarquista cada uno buscara satisfacer su yo; pero como la naturaleza, nuestra madre, ha arreglado las cosas de manera que aquellos sobrevivan sólo con la ayuda de sus vecinos, el hombre, a fin de satisfacer su yo, extenderá su ayuda a los que le prestarán la suya; y así el egoismo resultara un bien.

Tal es nuestro ideal.

Un puñal en una mano, una antorcha en la otra y todos los pórticos desbordantes de bombas de dinamita: he ahí cómo pintan al anarquista sus enemigos. Se le considera un semilo y un semibribón, que no tiene mas objeto que el desbarajuste universal, no conociendo otro medio para llegar al fin que asesinar al primero que halla a su paso. El esbozo es una horrible caricatura, pero no es de extrañar que sea generalmente aceptada, por cuanto esta idea se vocea a grandes gritos entre un público siempre dispuesto a creer los sueños más fantásticos con una terquedad digna de mejor causa.

Entre tanto, nosotros pensamos [illegible] la libertad [illegible] su [illegible]cia y que es la misma violencia la que la arrastra a las Termópilas y a Maraton.

Más claro y fuerte que nunca, el pueblo reclama la libertad, y las condiciones para llegar a este fin son cada vez más favorables.

Es evidente que a travez de la historia se elabora una evolución, a la que cederán todas las esclavitudes y la violencia bajo todas las formas. Y de aquella evolución ha de salir la libertad plena y sin límites, libertad para todos y libertad para cada uno. De ahí claramente se desprende que el anarquismo no puede ser un movimiento retrógado como se insinúa, en el ejercicio de la libertad, los anarquistas marchan a la vanguardia. Es absolutamente necesario que la masa del pueblo jamás olvide la lucha gigantesca que debe preceder a la realización de nuestras ideas, y los anarquistas usan de todos los medios a su disposición: la palabra, la prensa, la acción, para apresurar el desenvolvimiento revolucionario.

El bienestar de los hombres no es posible sin el comunismo y la anarquía, sin la igualdad en economía, sin la libertad en derecho. El sistema comunista excluye lógicamente toda relación de amo y criado y significa en realidad anarquismo, pero para llegar a este fin, precisa hacer una revolución social.

En cuanto a la violencia que para la gente significa la anarquía, no se puede negar y no se negará que la mayor parte de los anarquistas están convencidos de que la «violencia» no es más de condenar en un individuo que en un pueblo oprimido que se vale de ella para conquistar la libertad.

Los tiranos han condenado siempre la rebelión de los oprimidos: la Grecia asombra a la Persia, las Horcas caudinas a Roma y Bunker Hl. a Inglaterra. ¿La anarquía puede establecerse sin leyes de la fuerza que lo gobiernan todo?

Emma Golman.

Alas......

Volar es verbo; es, por lo tanto, acción. Y como acción del pensamiento, es la más notable de todas......Las alas, el aparato para volar, para hender espacios y descubrir panoramas, son un atributo de las naturalezas superiores. Quien no tiene un cerebro con alas, está condenado a rampar, a arrastrarse por el suelo. Los órganos de la locomoción han dado ubicuidad a los seres, el poder de trasladarse de aquí para allí, y por lo tanto de tomar posesión de toda el agua, el aire y la tierra......Causa no se que de penoso, y a la vez de solemne y respetable, ver a la foca servirse de sus aletas, como de unos brazos rudimentarios, para caminar o arrastarse sobre la arena o las rocas desnudas, para encaramarse o para subir......Michelet, el cantor tierno de la vida del mar, ha revelado el esfuerzo heroico de los seres más inferiores para darse un pie y caminar, por apartarse unas cuantas pulgadas siquiera de la roca o el asiento primitivo.

¡Qué pie, y cuanta voluntad y cuanto heroismo! Marchar, andar, recorrer en un sentido o en otro su gota o su pie de água: he ahí su locura su obsesión. Han de ser impulsados a esto por un ritmo de vida, porque la vida es movimiento. La locomoción: ¿quién es capaz de medir el valor de esta conquista? Y entre todos los sistemas de locomoción, el de las alas es el más perfecto. Realiza el ideal de volar, que está por encima del de arrastrarse o caminar. Es el sistema de locomoción del pensamiento; el pensamiento no tiene frenos, ni piernas cortas que no alcancen a afirmarse sobre el suelo, blandas y fofas como lana; el pensamiento quiere alas, no se conforma con nada menos que con tener alas; es un volátil que llevamos dentro del cráneo. La acción y efecto de volar, es, pues, una de las más universales y comunes. Todo hombre que piensa, vuela, porque pensar es elevarse sobre las cosas y mantenerse por encima, con las alas abiertas; se conocen a los hombres que no vuelan que no son capaces de ningún pensamiento: la locomoción es en ellos la puramente física; tienen cerebro, no para seguir ideas, sino para mover pesadamente sus miembros en procura del sustento o de la cueva; sus alas las emplean en rasar apenas por la superficie, para descubrir el grano o el insecto que ha de servirles de alimento. Volar es verbo, es la acción más noble y más dichosa del pensamiento: ¿quién no quiere volar? ¿quién no ha hecho un ensayo siquiera para probar la fuerza de sus alas? ¿quién no tiene la mirada toda llena de panoramas y de las verdades que ha visto?

Pero, si todo cerebro está dotado de locomoción, si todo hombre más o menos vuela—es decir, piensa, y tiene en un gran mérito el fruto de su pensamiento, tanto que acomoda a él su conducta y los más importantes de sus acciones, aquellas que llevan el carácter reflexivo—hay vuelos importantes dentro de la jaula, y hay vuelos libres que esparcen o derraman sobre el mundo, que no tienen ni los obstáculos más espesos ni las más altas cordilleras. Es tristísimo ver volar al pájaro dentro de la jaula. Y jaulas hay muchas para el pensamiento: la mayoría de los hombres solo practican un vuelo enjaulado, entre capítulo y capítulo de la ley, o entre códice y códice del dogma o del cánon, como entre alambre y alambre de la prisión o la jaula......¡Este es un vuelo! Tienen alas y piensan; pero no superan, no rebasan: su vuelito, no es vuelo sino aleteo; no hay alta, magnífica locomoción; todo su vuelo cabe en la palma de la mano del catedrático, o en paseíto al rededor de los cantos del libro enjaulador.

¿No es triste, no es doloroso, ver a una inmensa juventud perdida así, malograda por el aula, que en vez de ir, de marchar, de atravezar montes y cordilleras, en vuelo fuerte y superbo, continúe yendo y viniendo, de idiotía a idiotía, sin traer nada en él pico, más que la chinche seca encontrada en el fondo de la vieja página empleando sus alas así?......Realmente, volar es verbo del pensamiento, es acción de todos, pero volar, se vuela en los espacios libres: es la locomoción inmensa la que hace tan preciada la acción de volar. Ser mariposa dentro de una caja, casi equivale a ser gusano, no obstante su organización es diferente y requiere otra cosa......

T. Antilli.

Rebelate obrero

Toda razón está de tu parte: rebélate. Comprende esto y serás fuerte por tu razón. No precisan armas. Tu las posees si te conoces a tí mismo, si sabes cual es tu derecho. Tu ignorancia y tu indiferencia, es la fuerza que regalas al capitalista que te explota y al gobernante que te manda. Tan solo con que te unieras a tus compañeros de trabajo, bastaría para hacer caer de su trono al capitalismo, la deidad de las sociedades modernas.

Si vives mal, si te agotas en brutal trabajo, en parte principal tienes la culpa. ¿No sientes a tus miserias gravitar sobre tí, al dolor desgarrar tus carnes? ¿No vives desde pequeño en un medio de expoliación, objeto de usufructo como cosa material y sin propia vida?

Pués, rebélate, ya que te sientes un hombre en toda plenitud, consciente en derechos como en voluntarios deberes. Rebélate contra todo modo de opresion, contra el comercio de tu esfuerzo, contra la apropiación indebida por otros de aquello que es tuyo y de los tuyos: de los trabajadores. Los horarios excesivos, los ambientes mal sanos, los trabajos penosos por lo mal organizados, deben desaparecer. Y para que desaparezcan, se hace preciso que tengas conciencia de tu valor, que te sientas un hombre, que ames el bien y conozcas para mejor combatirlo al malestar social, al mal régimen que desflora la vida de los más para glorificación y refocilo en la holganza de los menos.

Rebélate, pues, ya que tu rebelión debe libertarte. Si confías en otros, nada obtendrás. Lo que tu no hagas no lo puede otro hacer, rebélate, entonces

Tu, junto con todos los que sufren un régimen horrible, deben romper con toda pasividad y enfrentar a los déspotas.

Mira bien en torno tuyo, pero mira también a lo lejos, los campos del viejo mundo vestidos de rojo.

Allá, tus hermanos mueren víctimas de su ignorancia, creyentes en idealismos de patria......¡como si pudiera haber otra patria para el obrero que el mundo!

Carne de trabajo y carne de cañón si eres manso e ignorante, es lo que te espera en lo presente como en lo porvenir. Y eso es bestialidad, la carga de tu propio crímen.

Rebélate obrero; lucha por tu bien si amas la vida feliz y quieres agregarte con justo título, al sustantivo «Hombre», el adjetivo «Libre».

Rebélate, si en verdad quieres progresar; por que la pasividad en estos tiempos, es más que una cobardía: es crímen.

LUIS CUERVO.

Internacionalismo y Anarquía

Estamos asistiendo a la «debácle» de todas las instituciones que son base de la actual sociedad

La guerra, producto de confabulaciones criminales entre financistas, industriales, explotadores y políticos inescrupulosos, hechas en los gabinetes misteriosos de la diplomacia y los escritorios de los banqueros, que lo mismo realizan un chanchullo, que la transacción de un peculado a base de crimen y asesinato, se lleva a cabo tras larga preparación.

En el viejo continente se han desatado los instintos bestiales que el sér humano tiene y que se creían domados por la civilización.

La guerra, esa crisis de imbecilidad patriótica, cuyo fin es la destrucción y la muerte, el salvajismo uniformado, sobreponiéndose a todos los sentimientos de concordia y fraternidad, para conquirtar glorias caníbales, domina en Europa.

Los gobiernos quieren triunfar, imponer su ley, quieren hacer del ciudadano, del súbdido, el esclavo a quien arrojarán al Circo, cuando ébrios de sangre hagan sus banales como Césares.

Nada hay sagrado para los beligerantes; hay que triunfar y basta. Sólo se busca la victoria; y el espionaje y la traición, se vuelven virtudes.

Y entonces, ante este espectáculo rojo, surge un problema que debe preocuparnos a nosotros los revolucionarios. Después de hecha la paz, la sociedad actual, que tiene inmensos intereses en peligro, los cuales no podrán sostenerse, porque la poderosa máquina de su organización militar, tendrá roto el engranaje de la disciplina y el fervor patriótico se habrá calmado, buscará un medio de previsión que lo salve del cataclismo, aprovechando que desorientados y sin cohesión andamos nosotros.

Son horas de prueba, y los anarquistas, los forjadores del futuro, los agitadores, debemos emprender una campaña internacional, que poniéndonos en contacto con las masas populares y en relación entre sí con los otros países, podamos formar una

LOS CRIMENES DE LA AUTORIDAD

Nueva masacre en Huacho

LA FIERA NO SE SACIA

Otra vez los mercenarios del Capital se han manchado con sangre proletaria. La autoridad ha cumplido su misión.

Aplaudidla explotadores del pueblo. Pero vosotros hijos del trabajo, desheredados de la tierra vedla de cuerpo entero: es la Fiera; vosotros su manjar favorito!

La masacre de Huacho, este nuevo crímen de la Autoridad, no nos ha sorprendido. Desde que los trabajadores presentaron sus reclamaciones ya suponíamos cual había de ser su actuación. Desde aquí la vimos desperezarse y aguzar las garras preparando el asalto y la oímos rugir de satisfacción presintiendo ya el festín de carne humana que se le deparaba. Pero nunca imaginamos que la ferocidad iba a ser tanta. Nunca creímos que este movimiento de justa reevindicación nos señalaba la temible sorpresa de ver a pobres mujeres indefensas abaleadas ametralladas víctimas de los instintos sanginarios de los sayones.

Una vez mas queda comprobado que no hay crímen, no hay atentado, no hay iniquidad vedada a los mandones cuando se trata de defender a los capitalistas e impedir que los trabajadores hagan efectivos sus anhelos de justicia.

Ametrallar a mujeres indefensas: he ahí la gran azaña de los defensores de la patria y del honor nacional; he aquí para que sirve el militarismo.

Pobres inconcientes, idólatras de la Patria, ved para que os ponen un fusil en la mano; para que os convirtáis en asesinos de nuestos compañeros de nuestras hermanas y de nuestras madres.

Miserables esbirros. Pretendéis calmar con sangre proletaria vuestra rabia de impotentes. No importa, la Rebelión avanza. Por un caído en la lid, la idea Revolucionaria brota en cien cerebros. La sangre de nuestros hermanos claman venganza! Caiga ella sobre los malditos de la autoridad y el capitalismo.

Las reclamaciones

Como consecuencia de la carestía de la vida y del elevado precio de los artículos de primera necesidad y en vista además de las grandes ganancias que obtienen los hacendados por el fabuloso precio que ha alcanzado el algodón los trabajadores de 21 fundos del valle de Huacho hicieron el 6 del presente una reclamación colectiva pidiendo un aumento del 50 por ciento para los lamperos, gañanes, regadores y demas y un jornal de 2.50 y 2 00 soles para los recolectores de algodón Metafifi y Egipto.

La Huelga

Como dicha reclamación no fuera atendida por los hacendados, se declaró la huelga en la hacienda Andahuisi de donde se propagó a la de Humaya, Huara, y demás del valle.

El comisario Delcalzi asesina a un trabajador

Los abusos de las autoridades que en todo momento han tratado de obligar a los obreros al trabajo han culminado en el homicidio perpetrado por el comisario de Sayan Manuel Descalzi. El domingo 10 gendarmes apresaban a varios obreros en el fundo de Humaya y como al tener conocimiento de este hecho en el momento mismo que iban a ser conducidos por el tren a Huacho, organizaron una protesta los trabajadores del fundo, el citado comisario sacó el revólver e hizo repetidos disparos sobre la multitud ocasionando la muerte de uno de los trabajadores.

El Paro general

En vista de la tenacidad de los hacendados y de los abusos de la autoridad se acordó ir al Paro General, el que se ha llevado a cabo con todo éxito. Los valles de Huacho, Supe Chancay y Huaral están del todo paralizados. El mercado de Huacho se ha clausurado y los gremios de panaderos, tranvieros y demas se han adherido al movimiento formando cuarteles huelgistas en la ciudad en la calle de Malambo y en el barrio de la Luna en el local de la escuela.

Los asesinos en acción

Como para el Estado defensor del Capital no hay otra manera de solucionar las huelgas que abaleando al pueblo, desde que se inició el movimiento se puso en acción el gremio de asesinos—vulgo ejército—enviándose sucesivamente diversas partidas de ellos de a 200 y 300 y una ametralladora por cada 50 hombres y con todo un arsenal de municiones para hacer una campaña en forma contra el enemigo. Así lo ha exigido la patria o sea los capitalistas, la religión y la dignidad nacional, o sea el bolsillo de los hacendados amenazados.

La masacre

El mismo que la vez pasada abaleo al pueblo de Huacho ha repetido hoy su azaña con mas crueldad y mas encono. Mientras no se ha hecho el envío de fuerzas armadas y las autoridades no han intervenido no ha habido ningún desman ni nada que lamentar. Pero se envía a los criminales uniformados se constituye en Huacho el prefecto Arenas, el *asesino del Pueblo* y no bien llega cuando el Héroe Invicto tiene oportunidad o mejor la busca para dar pruebas de su gran valor. Por los partes pasados a sus superiores se deduce que apenas llego a Huacho hizo llamar a los huelguistas y cuando estos pacíficamente entraban a la ciudad viendo el Héroe que la manifestación era encabezada por mujeres, dispone sus tropas y logra rechazarlas valientemente haciendo entre ellas y sus acompañantes 9 muertos y 16 heridos.

El crimen se ha realizado y ha estas horas puede estar satisfecho el Asesino del Pueblo. El Héroe va ser premiado seguramente con un generalato porque ha vencido derrotado y pasado a cuchillo a mujeres indefensas mucho mas temibles si como el afirma han estado ebrias.

La exaltación general

La masacre y los asesinatos cometidos por la autoridad en Huacho no han podido menos de producir una gran indignación tanto en Huacho como en esta Capital. Los sayones han lanzado el guante; las fieras nos muestran las garras y los trabajadores debemos responden con altivez y entereza defendiendo nuestra dignidad e imponiendo por la unión por la acción conjunta el triunfo de nuestras justas aspiraciones.

Los presos

Se encuentran en la intendencia los obreros Nicéforo Ramos y Juan Canales de Supe y Roberto Torres y Rómulo Suarez de Huacho. Se ha enviado el crucero «Lima» que ha de ha de traer un gran número de apresados.

El Comité Internacional Pro Presos ha tomado las medidas convenientes para auxiliarlos y hace un llamamiento a la clase trabajadora para que auxilie a los detenidos. La dirección en Higueras 256.

El Comité Obrero de Defenza Social

Trabaja activamente para prestar todo el apoyo a los huelguistas de Huacho y organiza un mitin de protesta por la masacre.

(viene de la tercera)

estrecha solaridad, un acuerdo para la hora de la revolución que se apróxima.

Los estados, los políticos, los capitalistas, todos aprestan sus arreos de lucha, para mañana; nosotros también, dejando las rencillas, vanidades y cobardías, debemos aprestarnos para lograr el fin y la realidad de nuestros ideales.

La alborada de la Anarquía llega; que no nos encuentre en el lecho de la pereza.

¡Revolucionarios, a la obra!

El loco Darío.

[viene de la primera]

La huelga que es fatal, es pasajera, nuestra propaganda que es necesaria y producto de la ciencia y la vida, es eterna. La Finalidad del anarquismo es esencialmente moral. Que dada la conplejidad de la vida, el tiene su aspecto económico, que va a la destrucción de la propiedad individual es cierto, y que tiene que ver en la huelga, el fracaso de la economía es lógico: Acepta la huelga como un hecho económico y persigue su triunfo porque él contribuye a la mengua de privilegios; pero no los fabrica, ni la inventa. Los apoya y los ayuda.

Toda rebelión es y tiene que ser anarquista. Va contra la autoriadad, y ya sabemos que el dogma de la obediencia, vive en todas partes. Levantarse contra él es rebelarse, es ser anarquista. Por eso la huelga que es rebelión la apoyamos y aun la deseamos. Pero no la inventamos. Lo complejo de la vida social, no permite nada artificial. Todo obedece a causas y ya sabemos cual es la causa de la huelga.

Huelga, mitin, agitación candente, todo lleva a la libertad. Por eso ayudamos unas, provocamos otros, seguros de que no estamos solos: sobre las mezquindades y ruindades del presente está la suprema esperanza de una renovación total de la vida!

Juan M. Carreño

La huelga en el valle de Chicama

Solución varsoviana

Antecedentes.—La huelga.—Actitud de los huelguistas y del Prefecto García Irigoyen.—Su fin.—Epílogo.

Antes de describir la forma como se realizó la huelga en el valle de Chicama permítame el lector que diga algo sobre el origen de ella. Con esto nada pierde, y acaso pueda ilustrar su criterio talvez algo confuso con las noticias que a esta Capital han cambiado corresponsales mas o menos interesados en el triunfo patronal.

Los apuntes que hago han sido tomados en el lugar del suceso y si añado que he sido víctima del régimen feudal que se practica en Chicama está demas decir que merecen la confianza de los trabajadores.

Todos sabemos que la crisis de la sociedad presente se hace cada día mas insoportable para el proletario. A principios del mes pasado los obreros de Trujillo pidieron al Alcalde que procurase la baja en los precios en los artículos de primera necesidad, adujeron las razones de siempre: la vida se nos hace insoportable etc., pero este, tal vez confiado en la buena fé del Prefecto, solicitó su ayuda para que el pedido de los obreros fuera lo *mejor atendido*. El prefecto mandó notas a una hacienda y otra obteniendo por contestación de que en los bazares se expendía todo barato y bueno. Con estos datos el prefecto telegrafió al Presidente de la república quel pueblo de Trujillo y los trabajadores de los valles de Chicama y Santa Catalina no conocían la miseria y acaso gozaban como en ninguna parte del Perú. Esto, naturalmente, exasperó los ánimos de los trabajadores y como ya no podían esperar de la autoridad su mejoramiento resolvieron los obreros de la empresa de los ferrocarriles de Trujillo confiar a la gerencia su pliego de reclamaciones. El triunfo de estos fué la chispa que prendió el fuego en forma de una huelga general.

Todos los días se hablaba en Casa Grande de la necesidad de una huelga que hiciera suprimir la cantidad de abusos que contra los trabajadores se cometían. La forma de trabajo, el insulto y el latigo del caporal, el puntapié del patrón, lo exiguo del jornal, la pequeña cantidad de mala ración, el encarecimiento de los artículos de primera necesidad......¿no son estos motivos suficientes para que el mas esclavo se rebele? Sin embargo, se dijo, que la huelga era por la propaganda de unos disociadores...porque los braceros estaban bien pagados y gozaban de comodidades......Una libra de manteca cuesta siete reales y un bracero gana seis!

Aquellos rencores ya no solo contra el patrón sino contra la autoridad política tambien tenía que hacer explosión el día menos pensado. Y los peones de Sausal declarándose en huelga arrastraron a los de Casa Grande. Chiclín, Chilín y Cartavio.

Declarada la huelga en todas las haciendas del valle de Chicama, con excepción de Roma y Chiquitoy, el Prefecto del Departamento se constituyó en Casa Grande donde citó su residencia durante los días que duró la huelga. Allí entre banquetes y comilonas pasó días felices mientras la tropa, mas de 300 individuos armados hasta con ametralladoras dispersaban toda reunión y apresaban al que se atrevía a protestar. Los trabajadores por su parte se mantenían tranquilos y debo confesar que en toda la hacienda no por que el caso era para estar así sino por instinto de conservación pues a cada momento veían que dos ametralladoras o cien rifles apuntaban sobre ellos. Un redactor de "La Reforma", dice que en una ocasión el recuerdo de 1912 cruzó por su mente y se hizo la intención de asistir a un espectáculo macabro......

Al siguiente día de huelga ya podía notarse el desaliento entre los trabajadores: un obrero había sido secuestrado de su domicilio a las once de la noche y Bazo era apresado a las ocho de la mañana. Sin embargo había la esperanza de que el Prefecto diese buenas noticias, despues de la reunión de hacendados que a la sazón se realizaba en Chocope. Fueron cinco horas de expectación, cinco horas de amargura y desasociego. Durante este tiempo las prisiones no cesaron, a las tres de la tarde ya habían mas de diez en los calabozos de la hacienda Casa Grande ¿cuantas habrían en las demas?

(continuará)

Imp. Huancavelica 952.